

# **Discurso del Presidente del Gobierno en la constitución de la Comisión Internacional contra la pena de muerte**

Madrid, jueves, 07 de octubre de 2010

Buenas tardes a todos.

Deseo que mis primeras palabras sean de un profundo agradecimiento para el presidente de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte, para este español ilustre que es Federico Mayor, por su trayectoria, por una trayectoria ejemplar. Toda tu tarea se resume en defender los mejores valores que hacen posible la convivencia, la paz, la cultura y la educación. Y me siento muy honrado porque hayas aceptado presidir esta Comisión Internacional.

Una Comisión Internacional independiente es independiente por la autoridad inequívoca de sus miembros, la autoridad moral, la experiencia y la sabiduría. Son auténticos maestros en la defensa de los derechos humanos y en la consecución de esos objetivos que hacen que los países sean más civilizados; las sociedades, más amables y cada uno de los seres humanos, más ricos, pero más ricos de verdad.

La pena de muerte no es una pena, es un espanto. La pena capital ha de ser abolida. Es un compromiso que sustentan millones de ciudadanos en el mundo y es un compromiso por el que han luchado y luchan gentes de todos los continentes, de todas las religiones y de todas las ideologías, y que tiene su fundamento y su origen en la extensión plena de la idea de los derechos humanos.

No habremos logrado la extensión de los derechos humanos mientras tengamos en algún rincón de la faz de la Tierra la pena de muerte. La vida, el derecho a la vida, el valor de la vida, es el principio fundamental de la concepción y del despliegue de los derechos humanos.

Esta Comisión va a trabajar con el pleno respaldo del Gobierno de España, de un grupo de asesoramiento, y va a ser una Comisión operativa, funcional y práctica, para lograr objetivos concretos, tanto de abolición, como de moratoria; para preocuparse y ocuparse de situaciones singulares, de las que de vez en cuando tenemos noticia, triste noticia, en los medios de comunicación.

Nos hemos propuesto abolir la pena de muerte, contribuir a la abolición de la pena de muerte y que en 2015 se declare una moratoria de todos aquellos países que aún mantienen en sus ordenamientos la pena capital. En 2015, ¿por qué? Porque 2015 es el año llamado al cumplimiento de los Objetivos del Milenio, otra columna esencial de los derechos humanos: avanzar decididamente en la erradicación de la pobreza, de la miseria, del olvido y de la desesperanza. Y entendemos que no estarían bien articulados todos los Objetivos del Desarrollo del Milenio si la lucha por la moratoria y abolición de la pena de muerte no estuviera también en esta agenda determinante.

Deseo que la Comisión presidida por nuestro amigo Federico Mayor Zaragoza despliegue su trabajo con la convicción de que va a merecer la pena. Cada esfuerzo que pongamos en la pacificación de la existencia, como nos decía nuestro amigo Roberto, será un esfuerzo por lo que siempre se os recordará con aprecio, afecto y reconocimiento. La pacificación de la existencia, la reducción de los conflictos; en definitiva, la civilización.

La pena de muerte es uno de los últimos residuos del tiempo histórico en el que la civilización, la arquitectura de los derechos humanos y la visión de la razón han desplegado todo su potencial. Es el último residuo, uno de los últimos residuos, y estamos convencidos de que el día que desaparezca la pena de muerte del último país, de la última nación, de la Tierra habremos convertido a la Humanidad en más digna; a los seres humanos, en más libres y a la civilización, en una etapa de mucha más riqueza para el despliegue de todo el potencial de los seres humanos.

A los miembros de la Comisión les doy las gracias de corazón. Todos tienen una gran experiencia, una gran sabiduría y una gran fuerza, y le dan a esta Comisión carácter y personalidad. Van a contar con todo nuestro apoyo porque los derechos humanos, su defensa activa, la lucha a favor de la paz, la lucha contra el hambre y contra la miseria son tres pilares de nuestra política exterior, son la mejor cara de la España contemporánea: la solidaridad, la defensa apasionada de la paz y la lucha sin cuartel a favor de los derechos humanos. Así piensan una gran mayoría de españoles y así el Gobierno lleva a cabo su política en el mundo ante estos valores fundamentales.

Presidente, estimados invitados y amigos,

Vamos a trabajar duro para lograr la moratoria en 2015 y, desde ahí, extender la abolición al mayor número de países posible. Ésta es una de las causas que merece la pena, es una de las causas más profundas que se puede hacer desde la responsabilidad pública y, por tanto, enhorabuena y a trabajar duro porque hay muchos millones de seres humanos que están esperando ver ese empuje definitivo para erradicar en todos los países la pena de muerte. Vamos a por ello.

Muchas gracias.